

# ¡EL SUEÑO QUE NUNCA MUERE!

Por: Boris de Zirkoff<sup>1</sup>

**Alocución dada en el Congreso Mundial del Centenario de la S.T. en N.Y. 17-11-1975**

Todos nosotros aquí, reunidos en este salón por lazos de fraternidad, somos una personificación parcial de ¡un sueño noble!... Un sueño de días pretéritos, un sueño viviente en los corazones de hombres de edades pasadas, un sueño implantado en la mente de los hombres por sus originales Guías y divinos Instructores —el sueño de una *humanidad unida*, de un renacimiento de la *sabiduría esotérica*, y de un *mundo en paz*. Desde tiempo inmemorial, tan lejos como la tradición puede contar, los hombres y mujeres más nobles de todos los tiempos han tenido ese sueño. De tiempo en tiempo, han surgido movimientos para efectuar la realización de ese sueño, al menos en alguna pequeña escala. Hace cien años, un pequeño grupo de serios buscadores lo soñaron de nuevo. Un gong místico fue tocado una vez más. Su sonido comenzó a extenderse lejos y amplio, llamando a la gente a tratar y personificar nuevamente el antiguo sueño. Algunos lo oyeron y vinieron enseguida; primero sólo unos pocos, más luego, fueron más... hasta que una continua corriente de buscadores y estudiantes se vertieron desde las lejanas esquinas del mundo para unirse a la compañía con aquellos que eran los principales agentes de esta noble tarea —H. P. Blavatsky, H. S. Olcott y W. Q. Judge.

Una lumbre oculta abierta en humanos cielos, y la luz de la Sabiduría Antigua iluminó los estériles campos de una edad profundamente material, la cual había olvidado su origen espiritual y herencia divina. Si no hubiera sido por estos pioneros originales, y Aquellos detrás de ellos y mucho más grandes que ellos mismos, no estaríamos hoy aquí en esta vasta asamblea (más de 700 hombres y mujeres representando algunos 25 o 26 países del mundo.) ¡No lo olvidemos! Hoy, cien años después de que el gong místico sonó de nuevo, enfrentamos un mundo en transición, lleno de desasosiego, ansiedad y disturbios. ¡No desmayemos! Un gran renacimiento está teniendo lugar en el mundo, un portentoso cambio, una reconstrucción total de la decoración del escenario, y aquello va invariablemente unido a una dislocación irreversible de las cosas. ¿Cómo podría ser de otra manera? El viento del Espíritu está soplando sobre el mundo y está tomando con él sus propios acostumbrados paisajes internos.

El inflexible espíritu del hombre está nuevamente tomando su puesto en las líneas del frente, y su flamante estandarte es elevado sobre la cabeza de playa de un nuevo “Continente del Pensamiento.” Nuevos capítulos en la civilización y la cultura no son los tristes resultados de causas sociológicas y reflexiones mente-cerebro. Ellos son las manifestaciones de una visión trascendente inspirada por el *sueño que nunca muere*. Hoy, ése está en los corazones de millones y nada puede jamás extinguirlo.

Cualquiera sea lo que experimentemos sobre el mundo como una familia humana, no es alguna cosa mala decretada por alguna imaginaria providencia. No es sino nuestro propio pasado corriendo sobre nuestras cabezas y congregándonos ante una violenta confrontación. La clave para la solución de estas condiciones yace dentro de nosotros mismos.

El Movimiento Teosófico de hoy ha llegado a ser un poder en el mundo y tiene que contarse con él. Pero él enfrenta algunos peligros que nunca deberían ser pasados por alto. Uno de estos peligros es el *comercialismo*. La Sabiduría Antigua no puede ser vendida, rentada o arrendada. Sólo puede ser dada libremente, sin trabas o condiciones de ninguna clase. Todos conocemos eso. Otro peligro que él ha tenido que encontrar ya muchas veces, es la de ciertos poderes políticos cuya innata miopía previene a ellos de ver los vastos horizontes del pensamiento espiritual. Este peligro no es sino de naturaleza temporal, y es usualmente derrotado por el tiempo por su propia vociferante arrogancia.

Pero el peligro más serio que enfrenta el Movimiento Teosófico en cualquier parte en el mundo de hoy es la salvaje proliferación del psiquismo en todas sus múltiples formas. Es *imperativo* que el trabajo genuino de nuestro movimiento espiritual e intelectual sea adecuadamente protegido de esta amenaza. Advertencias sobre él, y maneras de enfrentarlo, abundan en los escritos de H. P. B. y en aquellos de muchos otros

<sup>1</sup> En esos momentos único descendiente vivo (conocido) de H.P.B. de quien era sobrino nieto. Publicado en *The Theosophist* Enero de 1976.

teósofos. Es por ello un asunto de grave preocupación el observar la diseminación en varias logias y centros de la S. T. de programas y seminarios sobre poderes psíquicos, fuerzas mágicas, tazas voladoras, temas curiosos y ridículos tratando sobre la naturaleza psíquica del hombre, formas inferiores de yoga, Kundalini, y otras por el estilo —en lugar de las enseñanzas básicas de la Teosofía, los principios fundamentales de nuestra Sabiduría Antigua, de la cual, infortunadamente, muchos, muchos miembros de la Sociedad son a menudo ignorantes. Si la Sociedad Teosófica no hace un cambio, necesitado imperiosamente, en esta tendencia, podría muy fácilmente ser sumergida en unos pocos años desde ahora, en una ola de psiquismo insano, y encontrarse ella misma incapaz de surcar la cresta de la ola del futuro —la cual es una ola espiritual — y conducir el despertamiento intelectual de la humanidad dentro de la espiritualidad. Donde el psiquismo es rampante, la espiritualidad sale volando por la ventana, desalojado por la tontería del hombre. Nunca debemos vacilar en proclamar que uno de los principales propósitos en la fundación de la Sociedad Teosófica fue *hacer frente a la atacante marea del psiquismo*. A menos que el movimiento organizado tenga éxito en hacerlo así, no puede sobrevivir la centuria.

Por otro lado, si el Movimiento Teosófico llega a ser una fuerza unificada presentando las genuinas enseñanzas de los Fundadores, y de Aquellos cuyos agentes directos ellos fueron; si ella purifica sus aguas y sus canales y proclama las verdades básicas de la filosofía esotérica a las ascendentes legiones de serios buscadores, su futuro en la próxima centuria será uno de gloriosos logros y promesa.

Como señaló William Q. Judge, la unidad real del movimiento no consiste en tener una sola organización. Ella está 'cimentada en la similitud de inspiración, de aspiración, de propósito, de enseñanzas, y de ética.' *El desafío de la segunda Centuria está a nuestra puerta*. Detrás de nuestro trabajo, como un respaldo a toda nuestra labor, se yergue el poder místico de nuestro sueño. ¡Yo pido a ustedes reconocer ese desafío! ¡Yo pido a ustedes se eleven a ese desafío y le hagan frente con todo lo que tienen en ustedes!

Nacido en edades pasadas al amanecer de la humanidad, de la progenie de seres iguales a las estrellas, transmitido por generaciones de videntes de edad en edad, nuestro sueño nunca puede morir. Cuando, hace cien años la Fraternidad de Hermanos Adeptos enviaron a H.P.B. como su agente directo al mundo exterior, ella actuó de acuerdo con la antigua tradición de ellos. Ella más tarde, fundó una Escuela, una Escuela de Pensamiento Esotérico, una escuela Gnóstica, lo cual simplemente significa una escuela de la antigua *Gnosis* o conocimiento espiritual, de Atmavidya, Brahavidya, Bodhidharma llamada por algunos de estos términos.

Como todas las genuinas escuelas de sabiduría esotérica, la que ella fundó tiene su foro exterior y su santuario interno. El Movimiento Teosófico es el foro exterior. Y el santuario interior, o corazón de esa escuela, está hecho de la suma total de los estudiantes alrededor del mundo, independiente de afiliación o no, quienes están sujetos a una vida de disciplina espiritual, quienes han tomado algunos serios votos, y están batallando para alcanzar la vida del discipulado. Sin este corazón interno, el movimiento externo sería un escarnio y una lamentable farsa. Y las principales características de estos estudiantes del santuario interno son: impersonalidad, in-egoísmo, dedicación de todo corazón a la verdad, el perdonar todo lo erróneo hecho a ellos mismos, sacrificio de todos los objetivos personales, mundanos; y su lema es: ¡conocer, anhelar, osar, y callar! Así H.P.B. forjó otro eslabón en la cadena Hermética de la era antigua.

Existe una sabiduría oculta en el mundo, una sabiduría no aparente a los ojos de los hombres. Existe un sendero secreto que conduce a esa sabiduría y comienza en la misma raíz de vuestro propio corazón. Existe un método secreto de vivir, un curso de vida, un código de conducta, el cual provee las condiciones necesarias para recorrer ese sendero, y capacita al hombre para alcanzar la sabiduría oculta y hacerla suya.

Estas tres: la sabiduría oculta a ser alcanzada, el sendero que conduce a ella, y el método de vida —son las principales notas claves del mensaje que H.P.B. proclamó al mundo.

Sobre todo lo demás, circundando todos los otros pensamientos, penetrando todos los otros preceptos y enseñanzas, ella proclamó el *Ideal de la Fraternidad Universal* —fraternidad global, mutua comprensión y simpatía, el fraguar la humanidad en una familia total— el sueño de los más delicados hombres y mujeres a través de la historia, el objetivo de sus dedicadas vidas, la inspiración de sus pensamientos, sentimientos y acciones, ¡el sueño que nunca muere!

Ella reveló la existencia de *hombres altamente desarrollados*, el producto natural de edades de evolución —*hombres vivientes*, cuya agente directa ella fue, a la que se confió un mandato a cumplir, una tarea específica y significativa en el mundo exterior.

A través de su vida y misión, ella señaló a aquellos seres iguales a las estrellas quienes, vigilando silenciosamente, protegen y guían la raza humana a través de las peligrosas etapas de su inmadurez. Sobre el distante horizonte de nuestras esperanzas, donde *El Mundo de Luz de Ellos* toca nuestro propio mundo, ella señaló a aquellas figuras de humanidad suprema, cuyos corazones están hechos de fuego, cuyas mentes son estrellas flamígeras, cuyas almas están tejidas de compasión, y cuya imperiosa voluntad está dedicada al servicio total y la trascendente búsqueda de la siempre inagotable verdad.

A ellos está juramentada la sustancia de nuestras vidas, la fibra de nuestra conciencia, la fuente de nuestro sumo ser, en el vibrante silencio donde las palabras pueden sólo fallar, donde los pensamientos son faros de luz. Tratamos de seguir sus pasos...

Como hombres de visión y de corazón anhelante, *osamos soñar*. En la cara de los tiranos, sobre el ruido de las batallas, contra las tormentas de las pasiones humanas y los alambres de púas enredados de la ignorancia y el prejuicio, *osamos soñar*.

Soñamos una humanidad unida, de buena voluntad entre los hombres, y un mundo en paz. Porque nuestros sueños están enraizados en la permanente visión del corazón, los espacios internos de nuestro sumo ser, más allá de la tiranía del tiempo, del rítmico flujo y reflujo de los años pasajeros.

Nuestro sueño nunca puede morir, ni puede disiparse... él vive en el corazón de todos. Los soñadores pueden morir ... pero ¡nunca muere el sueño!